

Nuestra visión de Marruecos



La percepción que los españoles y los marroquíes tenemos de nuestros propios problemas, y del modo en que los mismos se hallan relacionados entre sí, no siempre se ajusta a la realidad, sino que a menudo está empañada por determinados prejuicios y estereotipos. En particular, la preocupación por la competencia en determinados productos a corto plazo suele oscurecer el enorme potencial de una relación de complementariedad más global a medio y largo plazo.

Por ejemplo, una visión excesivamente simplificada de la agricultura marroquí nos ha llevado a considerarla frecuentemente como una agresiva competidora de la hortofruticultura española (y en particular de la valenciana). Sin embargo, las cosas no son exactamente así. El nivel de producción de la temible citricultura marroquí se sitúa en torno a 1.235.000 toneladas, y la exportación, sobre 500.000 toneladas. Mientras tanto, la citricultura española tiene una producción cercana a 5.000.000 toneladas, y su exportación, sobre 2.750.000 toneladas. En realidad, nuestro sector citrícola afronta en los años noventa una cierta saturación de sus mercados tradicionales, al aumentar la producción a un ritmo superior a la demanda, lo que comporta que los precios tiendan a caer mientras los costes siguen aumentando. Ello exige un ajuste y reorganización del sector, sin necesidad de atribuir sus problemas a nadie ajeno a él mismo.

Por lo que al resto del sistema productivo se refiere, es cierto que asistimos a un proceso de deslocalización de determinadas actividades productivas en los países más desarrollados en favor de algunos países menos desarrollados. Estos atraen ciertas industrias y capitales de aquéllos en virtud de sus ventajas competitivas. Así, más de un centenar de empresas textiles españolas han trasladado su producción (total o parcial) fuera de nuestro país en los últimos cinco años, instalándose la mayoría en Marruecos y Túnez en virtud de sus salarios más baratos. ¿Constituye ello una verdadera amenaza para nosotros?

Los países industrializados, y entre ellos España, no pueden sino aceptar el reto de la

reestructuración de la economía mundial, potenciando nuevos sectores que compensen las pérdidas de producción y empleo de los antiguos, así como apostando fuertemente por la modernización de estos últimos. Todo proceso de ajuste es siempre difícil, pero la difusión del desarrollo representa a la vez nuevas oportunidades y ventajas para todos.

Marruecos está tratando de reorientar su modelo de desarrollo en los últimos años en base a las recomendaciones del Banco Mundial. Ha aplicado un programa de ajuste estructural dirigido a estabilizar su economía, reformarla y abrirla al exterior. Todo lo cual ha tenido efectos muy positivos sobre su crecimiento económico. Y con el mismo se han intensificado también las relaciones comerciales y financieras entre España y Marruecos, poniéndose de manifiesto una creciente complementariedad entre ambas economías, lo cual es tanto una consecuencia como un factor de estímulo del desarrollo de las mismas.

Verdaderamente, el desarrollo económico constituye un proceso dinámico y multidimensional, cuya consecución requiere la adaptación de estructuras e instituciones y un cambio en el comportamiento de los diferentes agentes del sistema. Marruecos ha realizado en la última década un importante esfuerzo de ajuste estructural, el cual debería ser comprendido y apoyado por la sociedad española, aplacándose determinados prejuicios o estereotipos que impiden ver los grandes beneficios mutuos que se derivarán del éxito de dicha tarea.

Hasta la fecha se ha llevado a cabo ya una labor de cooperación al desarrollo de Marruecos, tanto directamente por parte de España (con la firma de sucesivos acuerdos bilaterales al respecto), como por parte de la Comunidad Europea (en el marco de su política mediterránea), y este doble frente de actuación es previsible que se intensifique en el futuro inmediato. Ello debería saludarse muy favorablemente por la opinión española y valenciana, en lugar de verse de nuevo de forma miope y con exagerado temor. A la postre, una mayor comprensión recíproca resulta fundamental para mejorar el clima de nuestras relaciones y establecer una cooperación más efectiva al desarrollo en beneficio mutuo.

*Catedrático de economía aplicada. Universitat de València.

La escuela universitaria de la factoría matriculará a 20 alumnos

Ford firma contratos de prácticas con 30 ingenieros

LEVANTE-EMV

VALENCIA

La escuela universitaria de Ford en Valencia matriculará el curso próximo a 20 alumnos, que podrán realizar los estudios de la rama de ingeniería mecánica, con el título reconocido por la Universidad Politécnica.

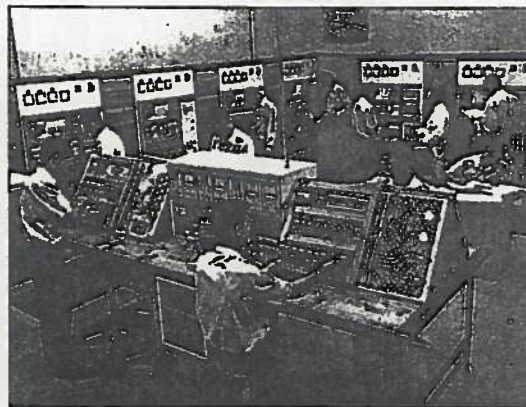
En la factoría de Almussafes, además, otros 30 ingenieros industriales tendrán contratos en prácticas, según señalan fuentes de la empresa.

Desde que en 1979 se creó la escuela de aprendices, Ford ha ido ampliando sus programas y su red de formación, tanto interna, para los empleados, como al exterior, del que es último exponente la escuela universitaria, que está sujeta a los *numerus clausus* decididos por la junta de gobierno de la Politécnica.

En 1981 se firmó el primer convenio con esta universidad valenciana, mientras que en 1988 se impartió la titulación de formación profesional, de segundo grado, de electromecánica.

En la actualidad se lleva a cabo un *master MBA* en administración de empresas, realizado conjuntamente por la Politécnica de Valencia y la Anglia Polytechnic University.

El gerente del centro de formación de Ford, Pedro Jiménez Artero, recuerda que «Ford, en su declaración de principios, incluye la satisfacción de nuestros clientes y la mejora continua, y eso es lo que estamos



La escuela tiene modernas instalaciones.

Levante-EMV

haciendo. La clave del éxito es tomar para triunfar».

Hace dos años, la empresa inició un programa de apertura al exterior que les llevó al entrenamiento de proveedores, los programas para pequeñas y medianas empresas del Miner, un convenio con el Ayuntamiento de Almussafes y otro con la Confederación Empresarial Valenciana, con el fondo de la formación.

En 1994, la factoría dedicó 2.300 millones de pesetas a formación. En total, en su docena de actividades relacionadas con el perfeccionamiento y el aprendizaje, participaron 5.069 personas, 340 fueron asistentes exte-

rios. Además, se ocuparon 514.971 horas, que suponen «el 3,6% de todas las horas laborales de la plantilla», afirma Pedro Jiménez.

Con los años, el tiempo dedicado a formación se ha ido incrementado. En 1990 suponía 320.868 horas, y aunque dos años después bajó a 245.439, en el ejercicio pasado subió al más de medio millón de horas.

Según un informe realizado por Ford, sólo un 5% de sus empleados es universitario, frente al 18% que tiene la FP, el 29% que estudió EGB o BUP y un 48% está considerado como no cualificado.

Miércoles, 21 de junio de 1995

LIBROS

Obras de teatro español de colegio

Las universidades de Valencia, Sevilla y la de Educación a Distancia editan, en la Colección Oberta, dirigida por el profesor valenciano Joan Oleza, un compendio de diversas obras de teatro español de colegio.

La tragedia de San Hermenegildo y otras obras de teatro español de colegio es el título de este volumen, recogido por Julio Alonso Asenjo.

Como se indica en la contraportada del libro, «poco leído y casi totalmente inédito está el teatro de colegio de los jesuitas de España. Quizá poco leído por inédito, es decir, de difícil acceso».

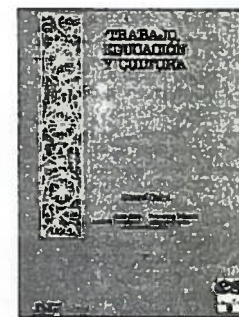


El libro ofrece la práctica escénica de esta segunda mitad del siglo XVI, con los autores más representativos, como por ejemplo Acevedo o De la Cerdá.

«Trabajo, educación y cultura»

La Nau Llibres publica Trabajo, educación y cultura, de Ettore Gelpi y cinco profesores más, dentro de la serie Educación social, dedicada al análisis de esta materia desde las diversas plataformas del saber.

Temas como la división internacional de trabajo y políticas educativas, el derecho de los niños y de los jóvenes en la vida asociativa, cultura popular y democracia, pedagogía intercultural y problemas socioeducativos de la minoría, o mujeres y formación, son algunas de las cuestiones que se analizan en este libro de la



editorial valenciana, y por los autores Gelpi, Juan Sáez, Francisco Palazón, Andrés Escarbajal, Alfonso García y Antonio Manclús.

28